

# El desafío de saber escuchar

24/07/2024

Para San Rafael, ayer fue un día histórico. A contramano de la poca movilización social que solemos tener los sanrafaelinos para hacer notar nuestros reclamos, una caravana de más de 220 vehículos (entre autos y camionetas), 45 camiones y alrededor de 12 tractores, y un acto en la plaza San Martín con más de 3000 personas dejaron a las claras el descontento sureño con dos decisiones del Ejecutivo Provincial: el desfinanciamiento de la lucha antigranizo por aviones y la distribución de los 1.023 millones de dólares en favor de obras en el resto de Mendoza.

Casi al mismo tiempo, en la capital provincial, el Gobierno redobló la apuesta: en consonancia con las declaraciones del gobernador Alfredo Cornejo, el subsecretario de Agricultura, Sergio Moralejo, confirmó la baja de la lucha antigranizo con aviones, y la vicegobernadora, la sanrafaelina Hebe Casado, afirmó que quienes piden los fondos de Portezuelo son “hipócritas” y “hacen demagogia”.

Saber escuchar al pueblo es fundamental para ejercer un buen liderazgo político y administrar de manera tal que los ciudadanos interpreten que realmente se está atendiendo al bien común.

Una forma en que la cultura cívica hace escuchar la “voz del pueblo” es a través de una especie de amplificador de voz social que son las manifestaciones. El día a día de todas y cada una de las personas que conforman la sociedad, está sometido a innumerables ruidos en la comunicación (entropía) como consecuencia de la vorágine a la que se mueven personas, organizaciones, instituciones y por supuesto el propio Estado que tiene la responsabilidad de la “buena gobernanza”.

¿Cuál es el esfuerzo que los políticos hacen realmente para que esa voz llegue nítida a sus oídos? La voluntad política.

En el siglo III, el rey Ts’ao envió a su hijo, el príncipe T’ai, al templo a estudiar con el gran maestro Pan Ku los

principios fundamentales para ser un buen gobernante. Para ello, el maestro envió al muchacho durante años al bosque Ming-Li solo a escuchar. Allí estaría la mayor enseñanza. La parábola concluye en que “la muerte de los estados sobreviene cuando sus líderes solamente escuchan las palabras superficiales y no penetran profundamente en el alma de sus gentes para escuchar sus verdaderas opiniones”. Y hoy tiene más validez que nunca.